

VOCES QUE EXTRAÑAN

Todo negro no igual. Voces de emigrantes, Beatriz Díaz, Ed. Virus/Likiniano Elkartea, Barcelona, 1997, 175 págs.

De unos años a esta parte asistimos a una creciente inquietud por el tema de la "inmigración no comunitaria" y por la reciente y anómala diversidad cultural y étnica que su presencia vendría a comportar. De hecho, es desde mediados los años ochenta que, con la entrada de España en la ahora llamada Unión Europea en la que asume funciones de gendarme del franco sur, los migrantes procedentes de los países del tercer mundo, que hasta ese momento habían sido percibidos de manera fundamentalmente exótica, se hacen social y culturalmente visibles.

En estos años han ido apareciendo toda una serie de prácticas sociales y políticas que tomando a los migrantes como objeto de regulación, información, intervención y estudio, e insistiendo una y otra vez en sus dimensiones y características sociodemográficas y jurídicas, en los problemas que padecen y/o producen, en las dificultades de integración que tienen, en la preocupante situación de la mujer inmigrante, en la cuestión del islam, en los cada vez más frecuentes "brotos" de racismo y xenofobia, y, en suma, en la emergencia de una supuesta sociedad multicultural, los (re)presenta como un grave problema social y cultural, que afectaría a todas y cada una de las sociedades europeas. En contraste con estos decires y haceres que suelen describir a los migrantes como un problema y/o una amenaza, en éste libro de Beatriz Díaz, que coeditan Likiniano Elkartea y Virus (editorial esta última a la que también debemos la publicación del magnífico libro colectivo *Extranjeros en el paraíso* y las novelas negras y antirracistas de Jakob Arjouni, *¡Happy Birthaday, Turco!* y *Rakdee con dos es*) se pretende no tanto dar cuenta de la "inmigración", como servir de soporte --de altavoz-- a esas voces, siempre ahogadas por los discursos sonoros de expertos y gestores, que son las voces de los propios emigrantes, para que hablen de sus experiencias, vivencias y problemas cotidianos con voz propia. En *Todo negro no igual*, asumiendo la necesidad de hablar y actuar con los demás contra la indignidad de hablar por ellos, Beatriz Díaz hace acopio de toda una serie de testimonios, fragmentos de conversaciones (que no entrevistas), anécdotas, experiencias y reflexiones de los emigrantes que son vecinos del barrio bilbaíno de San Francisco, pero que podrían serlo de cualquier otro barrio de cualquier otra de las ciudades de las europas.

Todo negro no igual es, en pocas palabras, una algarabía, una colección de voces extrañas --de voces desconocidas por no reconocidas-- que, guardando en la medida de lo posible las hablas de los propios migrantes y agrupando en doce apartados los sueños, solidaridades, aprendizajes, desvelos, miedos, esperanzas, soledades, esfuerzos, nostalgias, maltratos, refugios, rechazos, apaños, excusas, cooperaciones, etc. que atraviesan y constituyen los mil y un periplos

migratorios, nos ayuda, como dice la autora, a desdibujar mitos, prejuicios y generalizaciones.

Dicho de otra manera, a través de todos estos testimonios recogidos y aireados por Beatriz Díaz, no se pone en evidencia solamente la suave violencia de lugares comunes y medias verdades que encierra a los migrantes en un cerco de desprecio o compasión, que los deshumaniza convirtiéndolos en bestias o en ángeles, sino que con ellos se nos interroga, se nos interpela oradando nuestras satisfechas seguridades, sobre la vida de los migrantes pero también sobre la sociedad en las que, unos y otros, vivimos. En este sentido, estos testimonios, estas preguntas, no sólo nos encaran con los migrantes, con el "otro" --con esos seres de los que tan sólo se habla, que diría Draï--, sino que especialmente nos ponen cara a cara con la forma que tenemos de pensar y tratarlos, y, en consecuencia, con la forma que tenemos de pensarnos y definirnos.

En suma, al aventar estas voces de emigrantes, al arrancarlas del silencio sordo y constante en el que están siendo ahogadas, Beatriz Díaz, con Jaward, Mohamed, Jakim, Omar, Jean, Ahmed, Isabel, Manuel, Moustafá, Alí, Saíd, Abdelatif, Abdulresak, Sulaimán, Abderrahim, Sergio, Ibrahim, Murad, Elvira, Marta, Faisal, Cherk, Ismail, Aisha, Pedro, Abdulkarim, Osman, Abde, Abdulhak, Cesar, Tahar, Khalid, John, Kamel, Esther, Baba, Josph, Hassan y Joao, nos interroga sobre esos muros simbólicos, hechos de palabras y papeles, de silencios y golpes, de leyes e ideas manidas, de intereses y bienintencionadas voluntades, con los que estamos encerrando a los migrantes, con los que todos nos estamos confinando, en un mundo de autosatisfecho y generalizado conformismo. En *Todo negro no igual* se recogen, pues, voces (no fantasmas) que, si se escuchan, extrañan; que, si en lugar de registrarlas se les presta oídos nos apelan, interrogan y acompañan. Voces que nos desensimisman y nos abren al mundo y al futuro, mostrándonos una de las constantes de la condición humana, de los infinitos y variables modos de ser humanos: que todos y cada uno, dentro de estos modos, somos seres en devenir... seres en constante interacción y alteración, que necesitan inapelablemente del reconocimiento y complicidad de otros seres humanos tan singulares como él.

ENRIQUE SANTAMARÍA